

Noviembre 21/2003 (versión larga)

IRAK: LOS LIMITES DEL "MARTILLO DE HIERRO"

Por Agustín Saavedra Weise

En la madrugada del 19 de marzo pasado, los Estados Unidos invaden Iraq acompañados de sus aliados británicos y unos pocos más. El hecho se produjo en abierta violación de normas internacionales.

Con muy pocas bajas, el ejército invasor llegó triunfante a Bagdad. Al poco tiempo el presidente George Walker Bush anuncia el "fin" de las operaciones militares. ¡Ah! pero el drama recién comenzaba. Malos cálculos previos –que consideraron que a los norteamericanos se los consideraría "liberadores"– y una falta realmente sorprendente de conocimiento geohistórico de la región ocupada, de sus tradiciones y costumbres, llevó a los estadounidenses a un camino sin salida del que ahora intentan zafar, tal como en su momento lo hicieron con Vietnam, Líbano y Somalia. El plato iraquí está resultando muy costoso, indigesto y pesado, sobre todo con el fantasma de las elecciones de 2004 y el no menos fantasmagórico recuerdo de George hijo de lo sucedido con su padre, quien "triunfante" en la guerra del Golfo (1991), perdió las elecciones a manos de Bill Clinton un año después.

No ha habido día en que –penosamente– no muera por los menos un soldado de EE.UU. o de alguno de sus aliados. La labor de la resistencia iraquí ha sido implacable, fríamente calculada y con enorme repercusión psicológica. Atentados contra oficinas de las Naciones Unidas, instalaciones de la Cruz Roja y otras, por tenebrosos y cobardes que hayan sido, han demostrado que con la resistencia de Iraq no se juega; sean quienes sean los cabecillas, están dispuestos a vender cara la ocupación de su país. A todo esto y de acuerdo a informes de la propia Central de Inteligencia de EE.UU. (CIA) más y más ciudadanos iraquíes ven a los insurgentes como patriotas, como valientes que resisten una poderosa ocupación militar.

El frente interno sólido de Bush comenzó al mismo tiempo a resquebrajarse. Es mucha dosis la visión cotidiana de soldados muertos en emboscadas y atentados. Los índices de popularidad de Bush decrecen pero aumentan sideralmente los gastos, ya contabilizados en cientos de miles de millones de dólares. Hay que buscar cómo parar la cosa y "salvar cara".

En los últimos días y con la típica aparatosidad norteamericana para estos casos, se inició el operativo "martillo de hierro" para castigar a los rebeldes. No terminó de anunciarse tal operativo que ya de inmediato se hizo otro anuncio (preanunciando la retirada) y eso convirtió al martillo de hierro en inocuo martillo de goma.

En honor a la verdad, debe reconocerse que a nadie le gusta que invadan su país y EE.UU. ha hecho eso. Así de simple. Saddam Hussein era un sátrapa sí, pero sátrapa reconocido por la comunidad internacional y las famosas armas de destrucción masiva no aparecieron jamás, como tampoco pruebas evidentes de la participación directa de Saddam en actividades terroristas vinculadas con los trágicos atentados del 11 de septiembre de 2001. Querer cambiar un país acostumbrado a vivir por la espada durante más de dos mil años con una evangelización política pseudo democrática tampoco es fácil ni viable en el mediano plazo.

El haber actuado unilateralmente sin consenso previo de las Naciones Unidas, sumado al creciente ímpetu de la resistencia iraquí, ha hecho casi imposible ampliar la frágil coalición de ocupantes. Todos quieren salir, nadie quiere entrar.

Una vez más Estados Unidos "mete la pata" al ingresar con todo su peso en una lejana nación extranjera. Una cosa son Grenada y Panamá, algo distinto resultan ser Afganistán (pronto otro dolor de cabeza) y desde ya, Irak.

Cuando a principios de la década de los 70' del Siglo XX se pactó la "paz con honor" con Vietnam del Norte, Estados Unidos se apresuró a entregar armas, equipos y gobierno a su protegida y corrupta administración sudvietnamita. Conocedor de los propósitos de USA de abandonar el sudeste asiático, el genial estratega y vencedor del conflicto, Gral. Gnuyen Giap, precipitó su gran ofensiva de abril de 1975, ofensiva que quebró la ya endeble resistencia sudvietnamita y ocupó Saigón –la capital austral– humillando al mismo tiempo a las últimas tropas norteamericanas en retirada. Esta es una escena de pesadilla que ningún analista norteamericano desea se repita.

Veremos cómo y de qué manera se procede con el gradual y ya anunciado retiro de tropas estadounidenses de Iraq, esa enorme piedra en el zapato del gigante. Muchas consecuencias se derivarán aún de la fatídica decisión tomada en marzo de invadir a como dé lugar un territorio geopolíticamente tan complejo.

-----0000-----

